

ARTÍCULOS

*Militancias subterráneas:
estrategias de afecto y comunicación*



Mía Miguita Superstar. *Superinflación* - infladores y globos- 60x60x10cm- 2023.

**MILITANCIAS SUBTERRÁNEAS:
ESTRATEGIAS DE AFECTO Y COMUNICACIÓN
ENCUBIERTAS
UNDERGROUND ACTIVISM:
COVERT STRATEGIES OF AFFECTION AND COMMUNICATION**

Vania Montgomery

UCH/ University of Goldsmiths

Licenciada en Teoría e Historia del Arte por la Universidad de Chile y diplomada en Archivística por la misma universidad. Se ha desempeñado como co-investigadora y archivera en proyectos sobre los artistas Víctor Hugo Codoceo, Enrique Libn y Carlos Leppe, Ronald Kay y Eugenio Dittborn.

Actualmente reside en Londres, Inglaterra, donde cursa la maestría en Research Architecture en la Universidad de Goldsmiths.

Contacto: vmont002@campus.goldsmiths.ac.uk

RESUMEN**PALABRAS
CLAVE**

*Activismo lésbico
archivos lésbicos
activismo radial
visibilidad lésbica
lesbianas en Chile*

Este texto explora parte de las metodologías y hallazgos del proyecto Militancias subterráneas: estética de las organizaciones lésbicas en Chile desde 1984. La metodología combina la realización de entrevistas, pesquisa de archivos, programas radiales, relatos orales, prensa histórica y plataformas digitales obsoletas. Así se construye una cronología fragmentada, que destaca no solo acciones políticas, sino también instancias de recreación en fiestas, bares, comunicaciones epistolares y estrategias de visibilidad encriptadas. La reflexión destaca y propone la dualidad público/privado, análogo/digital, visible/encriptado; superficial/subterráneo como estrategias para romper el aislamiento y demarcar el relato de esta investigación y aborda usos específicos de los medios de comunicación por parte de la agrupación Ayuquelén, la revista y plataforma Rompiendo el Silencio y el programa radial Amazonas, transmitido por Radio Tierra.

ABSTRACT**KEYWORDS**

*Lesbian activism
lesbian archives
radio activism
lesbian visibility
lesbians in Chile*

This text explores part of the methodologies and findings of the project Militancias subterráneas: estética de las organizaciones lésbicas en Chile since 1984. The methodology combines interviews, archival research, radio programs, oral histories, historical press, and obsolete digital platforms. Through this approach, a fragmented chronology is constructed that highlights not only political actions but also instances of recreation in parties, bars, epistolary exchanges, and encrypted strategies of visibility. The reflection foregrounds and proposes the dualities public/private, analogue/digital, visible/encrypted, and surface/subterranean as strategies to break isolation and to frame the narrative of this research. It also examines specific uses of media by the collective Ayuquelén, the magazine and platform Rompiendo el Silencio, and the radio program Amazonas on Radio Tierra.

1. El proyecto

El presente texto da cuenta de una parte del trabajo alrededor de la investigación *Militancias subterráneas: estética de las organizaciones lésbicas en Chile*¹. Este proyecto se aboca a investigar las agrupaciones de lesbianas en el país desde 1984 hasta la actualidad, bajo el deseo de perfilar la multiplicidad de relatos que demarcan sus maneras de organización política, social y afectiva en el país. Esta labor se ha realizado a través de una pesquisa por archivos, colecciones, relatos orales y registros no tradicionales, actualmente dispersos entre distintas manos, instituciones y plataformas digitales, vigentes y obsoletas.

En particular, este escrito se enfocará en el vínculo entre las lesbianas – identificadas aquí como sujeto individual y también como grupos organizados, dependiendo de cada contexto abordado– y el uso de las diferentes herramientas y medios de comunicación a lo largo de distintos momentos de su operar público y privado, de manera individual y colectiva. Es importante destacar que tal como en otros países de la región, la organización del mundo lésbico en Chile estuvo cohesionada por el uso de distintas tecnologías y medios de comunicación, que permitieron diferentes grados de diseminación del activismo, a la vez que funcionaron como vías para difundir sus propios espacios de ocio de manera más granular. Por lo anterior, ambas esferas son leídas como respaldos de una trama, que buscó romper con el aislamiento local e individual y cuyas hebras entrelazaron capas de socialización afectiva y organización política.

¹ Una primera versión de este texto fue leída de manera remota en el XLII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) celebrado entre el 23 y el 26 de mayo de 2025 en la ciudad de San Francisco, California. Este proyecto ha sido desarrollado por el archivero e historiador del arte Alejandro de la Fuente, la investigadora y Dra. en Ciencias Sociales Fernanda Carvajal y la autora de este texto. Una parte de la investigación ha sido financiada por el Fondo Nacional de Artes Visuales (Fondart) en su línea de Investigación, convocatoria 2022.

2. Deseos de un baile difícil de atrapar

Bajo la idea de indagar en el uso y potencialidades de las comunicaciones, una de las primeras acciones de la investigación fue entrevistar a la periodista Érika Montecinos.² Esta activista lesbofeminista es ampliamente reconocida en Chile porque el año 2002 fundó la *Rompiendo el Silencio*, primero como una revista digital –la primera revista lésbica online que hubo en el país– y luego como medio impreso, de venta libre en algunos quioscos de la ciudad.³ De acuerdo a Montecinos, existía una necesidad de contar con medios de comunicación propios, que si bien ya se estaban produciendo en grupos de varones gays, no incluían contenido que abordaran y consideraran el mundo lésbico. Años antes Montecinos ya había enunciado la división entre revistas “lésbicas” y revistas “lésbicas feministas”, donde las primeras se caracterizaban por temas relativos a las relaciones sexoafectivas entre mujeres y las segundas se dirigían a un espectro más amplio de “mujeres”: lesbianas, bisexuales y heterosexuales (Montecinos, 2007).

En esa primera experiencia, conversamos con Érika sobre su recorrido político como activista lesbofeminista, su investigación sobre el asesinato de la artista Mónica Briones, víctima del primer lesbicidio documentado en Chile en 1984. Asimismo, la conversación también cubrió otros temas tangenciales, como los lugares de socialización y recreación lésbica que la periodista frecuentaba o había frecuentado durante su juventud,

² Érika Montecinos Urrea (Santiago, 1972) es una reconocida periodista y activista lesbofeminista. El 2002 fundó *Rompiendo el Silencio*, la primera revista (digital y luego impresa) dedicada a difundir la cultura lésbica en el país. El nombre de la revista se inspira en una sección radial homónima, que se transmitía dentro del programa Ama-zonas, en la señal FM de Radio Tierra en 1998 y que también conducía la periodista. El 2015 trabajó como una de las impulsoras del Día de la Visibilidad Lésbica en Chile, que se realiza cada 9 de julio, conmemorando el asesinato de Mónica Briones. Este crimen ha sido ampliamente cubierto y visibilizado por el trabajo periodístico de Montecinos, resultante en el libro *Con mi recuerdo encendí el fuego. Mónica Briones, una biografía personal* (Planeta, 2024).

³ De acuerdo a varios de los testimonios que hemos recabado, la intención de venta de la revista en quioscos, es decir, su visibilidad en el espacio público dependía en gran parte del dueño o dependiente que atendiera la venta de cada puesto de venta, ya que algunos no estaban dispuestos a ubicar los números de *Rompiendo el Silencio* junto a los demás periódicos y revistas en su muestrario de ventas de manera visible.

los medios de comunicación a través de los cuales se informaba y comunicaba con otras lesbianas en Santiago y las películas, fiestas y referentes culturales que acontecían durante los años noventa y dos mil en Chile, antes de la masificación de internet y la posibilidad de habitar la ciudad como una figura pública.

Las preguntas y los temas que surgieron en esa entrevista no fueron casuales y prontamente comprendimos que lo que se venía era un recorrido fragmentado, donde no siempre aparecen grandes hitos al filo de la mirada histórica y en cambio, priman detalles y relatos silenciosos, desarrollados en la complicidad y el anonimato que muchas veces requiere el activismo lésbico. Por ello, nos encontramos con una cronología, que hemos ido construyendo a lo largo del proyecto, que no sólo cubre marchas, boletines impresos, programas de radio, revistas, jornadas de taller, concentraciones públicas, proyectos de ley o casos emblemáticos, sino que también incluye relatos de fiestas, bares, cartas, libretas telefónicas, seudónimos y estrategias de reconocimiento público encriptadas por diferentes grupos de lesbianas a lo largo de los años. Cada una de estas capas compone un tejido de complicidad y militancia a través del tiempo.

Tal como señala el reconocido texto *Un archivo de sentimientos: Trauma, sexualidad y las culturas públicas lesbianas* de la autora estadounidense Ann Cvetkovich:

la historia de las lesbianas y de los gais necesita un archivo radical de las emociones, con el fin de documentar la intimidad de la sexualidad, el amor y el activismo [es decir] todas las áreas de la experiencia que son difíciles de documentar a través de los materiales de un archivo tradicional (Cvetkovich, 2018: 320).

Como bien sabemos, la historia de las organizaciones homosexuales implica afectos, experiencias y lugares desmaterializados, que no caben en las dimensiones de un archivo tradicional y tampoco de “la historia” en singular. Son momentos y lugares que escapan a parámetros particulares y en cambio –como toda noche de tertulia, deseo, baile y fiesta– se mantienen en una y múltiples lejanías y oscuridades borrosas, de aquellas que

no precisan de datos en la memoria retrospectiva y más bien se anclan y protegen en otros lugares del recuerdo y la memoria personal.

No es posible trazar un recorrido por las organizaciones disidentes sin pasar por estas verbenas y sentires ocasionales y episódicos, que colman una gran parte de la vida diaria de quienes forman y formaron parte de estas agrupaciones y cuyos relatos aguardan en estos intersticios del goce, la amistad, el amor y la complicidad secreta. Las entrevistas que hemos realizado también buscan escudriñar los lugares de encuentro, socialización y deseo, públicos y subterráneos, en especial, como se verá más adelante, lugares donde se realizaban fiestas⁴. Porque tal como ya decía José Estéban Muñoz “considero a la pista de baile como un escenario para una performatividad queer que es esencial para la vida cotidiana” (Muñoz, 2020: 135).

En su libro *Information Activism. A queer history of lesbian media technologies*, la autora Cait McKinney nos dice que “El activismo de la información está motivado por los deseos de una historia compartida y una erótica de estar cerca de un pasado organizado por la sexualidad, una historia construida y ocupada por otros” (McKinney, 2020: 21). Bajo el proceso de su escritura de este texto, me es importante recalcar que la historia de las lesbianas en Chile aún no es del todo cristalina, si bien existen lugares y esfuerzos de investigación, ésta todavía no se conoce de manera íntegra. Pero sí tenemos algunos datos clave, que funcionaron como puntapié inicial para dar lugar a este proyecto: la primera organización lésbica en Chile —que se nombró Colectiva Lesbofeminista Ayuquélén— nació el año 1984, bajo plena dictadura cívico militar que azotaba al país y

⁴ Como resguardo y respeto a la confianza que nos han dado las entrevistadas hasta esta etapa de la investigación, en la mayoría de los casos se mantendrá su nombre en el anonimato a lo largo del presente texto, refiriéndose a su rol de “entrevistada” y distinguiendo cuando se trate de diferentes personas que entregaron su testimonio.

siete años antes que la primera organización de hombres homosexuales de Chile, que hoy conocemos bajo el nombre de MOVILH Histórico.

A partir de dicha panorámica, en este proyecto anhelamos escudriñar lugares públicos y subterráneos, visibles y encriptados, para dar con esta “historia compartida” que ya mencionaba McKinney. No hay uno sin el otro y como dice Muñoz:

El baile queer es difícil de atrapar y debe ser difícil de atrapar: se supone que debe escaparse de las manos y de la capacidad de comprensión de aquellas personas que quieren usar el conocimiento contra nosotrxs. Pero importa y tiene un enorme peso material para aquellxs de nosotrxs que hacemos performances o nos alimentamos de ellas. En lugar de desmaterializar, el baile rematerializa. El baile, como la energía, nunca desaparece; simplemente se transforma (Muñoz, 2020: 158).

Es dicha dualidad la que vuelve más difícil la entrada a los archivoslésbicos en el Chile de los primeros ochenta y noventa. Voy a ello en el siguiente apartado.

3. Públicas y subterráneas

A lo largo de la investigación, hemos entrevistado a nueve personas, revisado los fondos documentales del Archivo Nacional de Chile y su colección Archivo Mujeres y Géneros, del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y su recientemente creado fondo LGBTIQ, además de pesquisar prensa de la época, revistas, fotografías, páginas web que hoy se encuentran obsoletas y programas de radio digitalizados por el académico e investigador Rox Gómez Tapia, quien previamente cimentó parte de este camino.

Tal como señala la archivera norteamericana Marika Cifor:

Los archivos LGTBQ se encuentran en un constante flujo, porque su proceso de valoración documental, configuración espacial y razones de existencia se encuentran dadas por afectos queer, incluyen sentimientos y materiales vinculados a historias en las que las propias usuarias podrían encontrarse (Cifor, 2022: 20-21).

Bajo esto, en nuestra investigación aún aguardan vacíos y un gran conjunto de preguntas sin responder, algunas debido a que los documentos se encuentran perdidos, otras porque estos funcionaron en forma de sitios web que ya no existen, listas de correos obsoletas, interacciones fugaces a través de chats y foros en línea o cartas enviadas durante los años ochenta y noventa, hoy desintegradas en la infinitud de una nube de polvo, suspendida en algún sumidero del sur del mundo o escondidas en el rincón de una casa, sin querer ser mostradas ni releídas a ninguno de nosotros tres –dos mujeres y un hombre, cuyos anhelos de indagar sobre este tema inspiran desconfianza entre las primeras activistas del movimiento en Chile. Así, ante la distancia generacional y la presencia de un integrante de género masculino en el equipo de trabajo, estas dos capas suponen más barreras de suspicacia y dificultad para el acceso a estos restos documentales.

A pesar de lo frustrante que pueden llegar a ser ciertos vacíos y negativas de acceso, me quiero enfocar en lo que sí hemos podido despejar y sacar adelante y en las maneras que hemos propuesto de abordar la información recopilada y que pese a todo, condensa densidad histórica y afectiva, a la vez que se mueve hacia adelante y hacia atrás en el tiempo. Durante este proceso, hemos elaborado una cronología, que concentra eventos a lo largo del tiempo y también los divide en categorías y esferas de enunciación, tales como sociabilidad lésbica, fiestas, encuentros, acciones gráficas, comunicaciones, documentos políticos, marchas y manifestaciones, internacionalismo y otros etcéteras, actualmente en curso, que se encuentran y disgregan por el diseño que tendrá la plataforma web que concentrará parte de los resultados de esta investigación. Estas piezas y lugares para navegar por la información también suponen dar cuenta de ciertas tensiones categoriales que aparecen a lo largo de los años, tales como el binarismo entre hombre y mujer y el separatismo por un lado, frente a la crisis de la identidad de la categoría mujer y la interseccionalidad por el otro, o la disyuntiva entre institucionalidad y autonomismo que apareció durante los años noventa en Chile.

Me enfocaré en algunas de las historias y estrategias ideadas por estos grupos de mujeres para comunicarse entre sí, entre los años ochenta y dos mil, en contextos como la transición a la democracia, la llegada y masificación de internet y el uso de los medios de comunicación de manera soterrada, como vía de identificación y articulación política y sexoafectiva. La radio, la prensa impresa, los foros, los chats en línea, el correo electrónico y las páginas web funcionaron como vías de fuga para la diseminación de la información, el tramado de redes y el brote de organizaciones de mujeres lesbianas, inmersas en el paso de lo análogo a lo digital, abriéndose camino entre las erosiones del poder y del tiempo.

La manera en que propongo leer la cronología en el presente texto es a partir de la dualidad público y privada; visible y encriptada; superficial y subterránea. Aquí estas demarcaciones sucesivas y cíclicas a lo largo del tiempo se interpretan como símiles a ambos lados del espejo, una a la vista y la otra en la opacidad. Así, los cuerpos de estas mujeres aparecen y desaparecen a lo largo de este trazado temporal. A ratos son cuerpos anónimos y encriptados bajo otro nombre, como fue el caso de la primera entrevista que concedió al colectivo Ayuquelén, publicada en la revista *APSI* en 1987⁵ o en los programas radiales transmitidos por Radio Tierra durante los años noventa, donde sus locutoras utilizaban seudónimos. A la vez, en fechas que a veces son simultáneas, observamos cuerpos e identidades completamente visibles, tales como el rostro de Susana Peña (una de las fundadoras de Ayuquelén) en la conferencia de prensa que diferentes grupos de lesbianas y gays dieron a propósito del incendio de la discoteque Divine en Valparaíso el 4 de septiembre de 1993 y que apareció en la portada del periódico *La Cuarta*⁶ o la manifestación realizada en la ciudad costera de Cartagena 28 de junio de 1997, con un

⁵ “Somos lesbianas por opción”. Entrevista realizada por Milena Vodanovic, *APSI*, 22 al 28 de junio 1987, 29-32.

⁶ Esta discoteque era una fuente de trabajo de gays y travestis. El incendio dejó a dieciocho personas fallecidas y produjo la movilización y declaración pública de diferentes movimientos de gays, lesbianas y también del colectivo artístico las Yeguas del Apocalipsis. Véase la plataforma web y archivo de este último en su sección “Alianzas Políticas” para ahondar en el contexto, denuncias de sobrevivientes y documentos de prensa producidos a partir de este siniestro. www.yeguasdelapocalipsis.cl

lienzo que decía “LESBIANA” y cuerpos de varias integrantes de colectivos lésbicos que se amordazaron a modo de protesta frente a la municipalidad de esa ciudad, en respuesta a la negativa de los hoteles de la zona a arrendar sus espacios para distintas actividades exclusivamente lésbicas, a realizarse en el marco del VII Encuentro Feminista de Latinoamérica y del Caribe (EFLAC).

4. Conexiones epistolares y derivas informáticas

El concepto “comunicaciones” y “sociabilidad lésbica” aparece por primera vez en estos materiales y relatos con el colectivo Ayuquelén y la creación de su casilla de correos el año 1986. Esto dio lugar a una estrategia de correspondencia epistolar, donde de manera anónima las mujeres podían enviar cartas a esta dirección del Correo Central y ponerse en contacto bajo una vía personalizada con alguna integrante de esta colectiva. En una de las entrevistas realizadas, quien conversó con nosotros nos narró que aún conserva las cartas de la integrante de Ayuquelén encargada de contestar las suyas y que fue en sus propias cartas la primera vez que escribió la palabra lesbiana.

La entrevistada también nos contó sobre ciertos lugares de encuentro, que fueron acordados en la correspondencia por carta con Ayuquelén: el bar Prosit en el centro de Santiago, el bar de Willy en la comuna de Providencia y la discoteque Fausto, en la avenida Santa María, junto al río Mapocho. Todos estos lugares tenían su enfoque en el público masculino gay, pero admitían la presencia de lesbianas. Así, en una sola respuesta, nuestra entrevistada abrió un espectro temático entre comunicaciones, fiesta, socialización lésbica, colectiva Ayuquelén, bares y lugares de ocio compartido. Todo esto a finales de los ochenta y la dictadura e inicios de los noventa y la transición a la democracia en Chile. Todo análogo y anclado en la categoría de mujer y lesbiana. Todo, por supuesto, en otro tiempo y otra velocidad.

Tal como relevó Fernanda Carvajal (2020) en su texto sobre la Primera Reunión Lésbico Homosexual de América del Sur realizada entre el 24 y el 28 de noviembre de

1992 en el Canelo de Nos en Chile, este encuentro abrió la posibilidad de remitir “cartas por computadoras”, como vía de comunicación alternativa y estratégica para un movimiento regional⁷. Podemos entender estas aperturas epistolares frente a la pantalla como una bisagra entre la correspondencia por correo analógica de Ayuquelén y la masificación digital que luego se habilitaría con plataformas como Rompiendo el Silencio, entrados los años dos mil.

Esta última, creada por Érika Montecinos y mencionada al inicio, no sólo contenía la revista, sino también un foro, un chat y una lista de correos donde las usuarias se podían suscribir y compartir información por esa vía. Ya no eran cartas análogas, que se debían introducir y proteger en un sobre para ser enviadas físicamente a una casilla de correos, entregadas a las manos desconocidas de quien las recibiera en el Correo Central de Santiago. Ahora eran un medio epistolar, pero enviado de manera directa a instantánea, sin mediación visible, entre las utopías de los primeros años de internet.

Como es propio de los documentos digitales, su estabilidad en el tiempo, posibilidad de obsolescencia tecnológica y riesgo de pérdida es mucho más grande que el de un documento análogo, a la vez que su velocidad de producción y alcance se vuelve exponencialmente más amplio. Por ello, las cartas que se enviaban en los años ochenta permanecen en el acervo de sus receptoras, mientras que estos mails e interacciones se encuentran perdidos en algún lugar del ciberespacio y sólo podemos saber de su existencia mediante los recuerdos y entrevistas realizadas, a la vez que visualizamos sus interfaces y plataformas de interacción de manera parcial y fragmentada, mediante herramientas digitales como el Internet Archive.

⁷ Carvajal también señala que de acuerdo a varios de los relatos de quienes asistieron al encuentro, fue la activista lesbiana Irene León, de nacionalidad ecuatoriana, quien introdujo la idea de utilizar las tecnologías informáticas de forma estratégica y sin miedo, como condición de accesibilidad y articulación internacional. Véase Carvajal, Fernanda. *Extravíos Internacionalistas. La Primera Reunión Lésbico Homosexual de América del Sur*. Moléculas Malucas, Agosto 2020.

Otra de las entrevistadas que nos entregó su testimonio habló de esta lista de correos electrónicos que se articulaba en Rompiendo el Silencio. Esta persona nos narró su experiencia del 2006 y mencionó que gracias a los contenidos que allí circulaban, concentrados en difusión de textos y actualización de la discusión teórica queer internacional, supo de la existencia de Judith Butler y Paul Preciado.

Las lesbianas tienen una relación específica con la web. Según la socióloga Natacha Chetcuti, la web les permite “adquirir representaciones compartidas [...] permitiéndoles reunirse en torno a una cultura identitaria común” (Chetcuti, 2014:39), en una sociedad en la que son discriminadas. Volviendo a citar a Cait McKinney y su historia queer de las tecnologías lésbicas, las feministas lesbianas que crearon estos recursos digitales:

abrieron caminos a través de la información que otras personas sin acceso previo no podrían seguir [...] [porque] el activismo de la información reúne a personas marginadas del acceso a estos recursos. Cuando encontrar información significa encontrar formas de apoyo profundamente necesarias, la experiencia puede ofrecer una invitación transformadora a la comunidad (McKinney, 2020: 22).

Una buena muestra de estas derivas informáticas también se ancla en el contexto del activismo lésbico en Argentina. En una entrevista realizada por Sofía Espul a María Luisa Peralta, a propósito de los diferentes grupos que articuló y fue parte desde los años noventa, la activista lesbiana se refirió al rol de la tecnología dentro del trabajo de estas organizaciones: “Me fascina pensar como los movimientos sociales se vinculan con el cambio tecnológico porque tiene mucha importancia en cómo organizamos nuestro activismo, cuál es la tecnología disponible” (Peralta, 2024). El entusiasmo tras este comentario se enmarca en su rol de “traductora militante” de textos del inglés al español, que Peralta ha realizado de manera independiente a lo largo de los años, desde su

participación en el grupo Lesbianas a la Vista en adelante⁸.

En esa misma entrevista y a propósito de los usos estratégicos de la tecnología para la militancia lésbica, Peralta recuerda su participación en el Colectivo Editorial de Indymedia Género y las posibilidades de esta red de medios independientes⁹. Así, la activista relata cómo en los contextos de marchas y represión, sin acceso a computador personal e internet en los domicilios:

entrabas a un cyber, ibas al sitio de Indymedia y posteabas ahí que estaban reprimiendo en tal marcha y así se enteraban los compañeros. En ese momento tenía un rol muy importante, al ser de publicación abierta, si bien había gente en Indymedia muy grossa en manejar toda la cuestión técnica del sitio web, había otros que no sabíamos nada de lo técnico pero que igual podíamos publicar. Era como la plantilla Wiki, cualquiera desde un cyber podía subir lo suyo, lo que la gente hace hoy en Instagram, pero para la época (Peralta, 2024).

5. Estrategias para encontrarse

Entre los años 1999 y 2007, la estación AM Radio Tierra transmitió un programa radial titulado Ama-zonas. Este programa funcionaba como la voz oficial de la Coordinadora

⁸ Lesbianas a la Vista fue un grupo de militancia lesbiana directa, activo entre 1995 y 2001. La organización buscaba potenciar la visibilidad lésbica colectiva y abrir espacios que en ese momento sólo tenían los varones homosexuales en el país trasandino. Dentro de su accionar, se incluyeron actos de visibilidad pública en la calle, graffitis y volanteadas, y también instancias de talleres, reflexión y producción de folletos educativos de salud. En ese contexto, Lesbianas a la Vista se nutría de la lectura de textos de autorxs como Audre Lorde, Gloria Anzaldúa, Monique Wittig, Adrienne Rich, Leslie Feinberg, Kate Bornstein, Judith Butler y Eve Kosofsky Sedwick. Integrantes como Alejandra Sardá y María Luisa Peralta tradujeron varios de estos textos. Una parte de estas traducciones se encuentran hoy disponibles en la plataforma Biblioteca Fragmentada, creada por la investigadora chilena Panchiba Barrientos y disponible en <https://www.bibliotecafragmentada.org/>. Para más contexto de Lesbianas a la Vista, véase la entrevista a realizada a María Luisa Peralta y Fabiana Tron por Juan Manuel Burgos el 2011, publicada en el Suplemento SOY de *Página/12* y disponible en <https://editorialmadreselva.com.ar/la-experiencia-de-lesbianas-a-la-vista/>

⁹ Indymedia significa Independent Media Center. La organización se creó en 1999 en la ciudad de Seattle, Estados Unidos y agrupó a distintos grupos periodísticos independientes y activistas de medios, que buscaban crear una plataforma para informar sobre la contingencia política y social de manera abierta y democrática a cualquiera que quisiera contribuir, al margen de los conglomerados mediáticos oficiales y transnacionales. Para más información, véase su página web original, disponible en el Internet Archive en <https://web.archive.org/web/20170827180858/https://indymedia.org/es/static/about.shtml>

Lésbica, una agrupación creada por la activista Marloré Morán en 1994, en miras de proponer una instancia de intercambio y reflexión en torno a la identidad lésbica, en un momento en que coexistían varios grupos de lesbianas organizadas. A diferencia de otras colectivas, la Coordinadora Lésbica contó con un lugar fijo de trabajo y bajo su organización se realizaron talleres de relación de pareja, situación familiar, maternidad lésbica, violencia familiar, autodefensa y feminismo.

Este programa de radio puso gran esfuerzo en la construcción de un club de auditoras, que en algún momento se llamó “Tribu amazonas”. Una de las estrategias de llamamiento y agrupación fue realizar encuentros en el primer vagón de la línea 1 del Metro de Santiago, entre las estaciones Baquedano y Las Rejas. Las conductoras viajaban en este vagón con un pañuelo atado al brazo izquierdo, de manera tal que pudieran identificarse en el camino con las auditoras. La idea de esto fue de la misma Marloré Morán, quien en un viaje a Argentina se cruzó con una revista traída por un activista desde España, donde aparecía esta manera subterránea de verse y encontrarse. Fueron más de cien mujeres las que lograron agruparse en los distintos viajes en metro, quienes luego del recorrido eran llevadas a una casa en el centro de Santiago, donde funcionaba físicamente la Coordinadora Lésbica. Allí también se les consultaba a las auditoras de qué querían que fuera el siguiente programa radial a ser grabado y transmitido.

Como comenté al inicio, el actual acceso a estos programas de radio se debe al levantamiento realizado por Rox Gómez Tapia, en su proyecto “Salón de las Preciosas. Archivo virtual”, actualmente disponible en línea.¹⁰ En sus reflexiones sobre la performance radial, el autor señala que en aquel activismo radial:

emerge una performance lésbica, colectiva y clandestina que propicia el encuentro ‘entre lesbianas’. Dicho encuentro basado en el ciframiento, asegura el mutuo e inter reconocimiento entre quienes conocen y participan del programa *Ama-zonas*, a la vez que

¹⁰ Véase el sitio <https://rrgomez.wixsite.com/archivovirtualtel> (Fecha de consulta 20 de abril 2026).

garantiza y resguarda a sus integrantes. De alguna manera, estas lesbianas no renuncian y, es más, se preocupan de defender el ‘secreto’ que hace que sus vidas sean vivibles (Gómez Tapia, 2019: 60).

El uso de este pañuelo pervivió en el tiempo y su despliegue encriptado en el primer vagón del metro se ramificó al cotidiano, de acuerdo a lo que relatan las mismas locutoras en uno de sus programas el año 2000: “nosotras seguimos usando el primer carro del metro y el pañuelo en el brazo izquierdo” (SP, 48:30, c16, 6-11-2000).

Gómez Tapia también reflexiona sobre cómo las lesbianas de ese momento se organizaron en una suerte de “cofradía secreta, que reconocía su vulnerabilidad, pero que explotaba sus condiciones para el encuentro y reconocimiento clandestino” (Gómez Tapia, 2019: 60). Así, entre un entorno fuertemente precarizado, pero bajo hábiles estrategias de organización común, convocar a las auditoras radiales y reconocerse con un pañuelo atado al brazo en un carro del metro de Santiago fue, en palabras del autor, un ejemplo performático de lo que las mismas integrantes de la Coordinadora Lésbica denominaron “visibilidad activa”.

El acto de reconocimiento en un carro del metro aparece de manera doblemente subterránea: performática y también –literalmente– bajo tierra. Al mismo tiempo, conecta con la radio, un medio de comunicación masivo pero que sin embargo, tal como sostiene Gómez Tapia, garantiza la confidencialidad de la performance vocal, mediante el uso del anonimato encriptando de cada nombre, a la vez que no revela la imagen del rostro, primera marca visible de la identidad personal.

* * *

Si nos devolvemos a la primera división que he planteado para leer esta cronología de experiencias, en la dualidad público y privado; visible y encriptado; superficial y subterránea, vemos cómo esta investigación en curso entiende las militancias lésbicas en Chile no solo a través de las inscripciones documentales explícitamente activistas, sino que también mediante despliegues más discretos, afectivos y por tanto, materialmente efímeros, inscritos en el registro de lo que Ann Cvetkovich llamó *un archivo radical de las emociones*.

Al mismo tiempo, es importante destacar que medios como la radio, las cartas y las revistas no solo permitieron la conformación y organización de estos grupos lésbicos, sino que también fueron el primer lugar donde la palabra *lesbiana* apareció ante los ojos, oídos e imaginario de muchas de nuestras entrevistadas. La irrupción y posibilidad de nombrar(se) en un momento histórico de invisibilidad, silenciamiento y falta de referentes públicos puede ser crucial para salir de un estado interior de aislamiento disimulado. A la vez, estas comunicaciones permiten conectar con la subjetividad y existencia de un otrx, en cuerpo, voz o presencia digital y bajo nombres propios o inventados, pero encontrándose en un mar dominado por olas que navegan a contracorriente y coincidiendo en puntos específicos del desarrollo de las comunicaciones, la historia de los movimientos lésbicos en Chile y el trazado de la propia biografía.

Si para José Esteban Muñoz los restos queer son trazables en las historias que nos contamos entre nosotrxs mismxs, así como también en actos físicos como un apretón de manos prolongado entre dos personas que se acaban de conocer, un intercambio de miradas de seducción en la calle o en el “andar masculino de una mujer particularmente segura de sí misma”, entonces las *militancias subterráneas* que intentamos delinear en este proyecto son múltiples y efímeras, ya que fueron ideadas bajo una imaginación del cuidado

y la resistencia simultánea, a la vez que responden a la espontaneidad de un *baile difícil de atrapar*, para la posteridad que llamamos historia, para lxs investigadorxs de este proyecto, que pese a todo, continúan trazando la estela de esas olas, entre historias de radio, cartas, fiesta y relatos de otros relatos encubiertos.

Bibliografía:

ARCHIVO YEGUAS DEL APOCALIPSIS. Disponible en <https://www.yeguasdelapocalipsis.cl>

BOUILLARD, Léna. “Del gusto a la fiebre: reflexiones sobre los archivos (nativos) digitaleslésbicos” Traducción de Alejandro de la Fuente para Departamento de Estudio de los Medios (DEM). 2023.

CARVAJAL, Fernanda. *Extravíos Internacionalistas. La Primera Reunión Lésbico Homosexual de América del Sur*. Moléculas Malucas, Agosto 2020. <https://www.moleculasmalucas.com/post/extravíos-internacionalistas>

CIFOR, Marika. *Viral Cultures: Activist Archiving in the Age of AIDS*. Minnesota: University of Minnesota, 2022.

CHETCUTI, Natacha (2014). “Autonomination lesbienne avec les réseaux numériques”. En *Hermès, La Revue* 69 (2), pp. 39-41. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-hermes-la-revue-2014-2-page-39.htm>

CVETKOVICH, Ann. *Un archivo de sentimientos: Trauma, sexualidad y las culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2018.

ESPUL, Sofía. “Activismolésbico y LGTB: una vida de archivo” entrevista a María Luisa Peralta. En *Revista Furias*, 2024. <https://revistafurias.com.ar/activismo-lesbico-y-lgtb-una-vida-de-archivo/>

GÓMEX TAPIA, Rox. “Activismo radial lesbofeminista en Chile: performances y tácticas de un movimiento invisible (1998-2004)” en *Revista Revueltas*, 2019. Año 1, No. 1. pp. 49-67.

_____. “Salón de las Preciosas (1998-2004). Archivo virtual” proyecto web disponible en <https://rrgomez.wixsite.com/archivovirtualtel>

MCKINNEY, Cait. *Information Activism. A queer history of lesbian media technologies*. Durham: Duke University Press, 2020.

MONTECINOS, Érika. “Estamos expuestas a medios de comunicación dirigidos ‘hacia mujeres’ estereotipadas en lo que el sistema quiere imponer” en *Agenda de Noticias RedAcción*. Buenos Aires, 15 de septiembre de 2007.

<https://www.anred.org/estamos-expuestas-a-medios-de-comunicacion-dirigidos-hacia-mujeres-estereotipadas-en-lo-que-el-sistema-quiere-imponer/>

MUÑOZ, José Estéban. *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.

VODANOVIC, Milena. “Somos lesbianas por opción” en *APSI*, Santiago, 22 al 28 de junio 1987, 29-32.